

La siembra de los números
Nieves Rodríguez Rodríguez

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 97
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

La siembra de los números

Nieves Rodríguez Rodríguez (España)

Teatro de actrices y actores: 2 Actrices
Edad de público sugerida: 10+

PERSONAJES

MARÍA (en dos tiempos, en dos tipografías)

ELI (siempre) / [sus pensamientos]

OTRAS VOCES

Lo mejor del olvido es el recuerdo
GLORIA FUERTES

La acción transcurre en la región de Lambayeque, Perú, entre el campo de algodón y el mar...

Y en la memoria o en los sueños.

El tiempo es el que tarda en crecer lo sembrado o lo que tarda un verano...

Desde aquí huele a tiza y somnolencia, a pupitres de madera y cuadernos.

A lo lejos el campo.

Apenas ha amanecido.

Mi corazón, por debajo de la blusa, late como si quisiera salir volando.

Salgo al patio y allí me concentro en las moreras y en las orugas.

Y desde allí la voz del mar se hace latente.

Porque el mar llama por las noches a las niñas.

Digo mar y las olas me devuelven un nombre: ELI

Y lo tengo ahí, bajo la lengua, como un caramelo que no se quiere terminar.

Cierro los ojos, respiro hondo, mi corazón se calma poco a poco y entre las imágenes inconexas de mi cabeza, una gran pantalla proyecta una cinta tantas veces recordada en la región de Lambayeque.

Y tantas veces olvidada.

Extiendo las manos en la oscuridad de mi cabeza, tanteo, la alcanzo, la toco. Ahí está, ahí estamos...

72	2
36	2
18	2
9	3
3	3
1	

m.c.m. = el miedo

Tengo nueve años.

Llego en el coche de mi tío al campo. No hay pájaros, han desaparecido. En el cielo ya no quedan nubes.

Entro en una cabaña, me tumbo en un catre roído y viejo, intento cerrar los ojos, salir de esta pesadilla.

Pero mis ojos solo ven en el techo de madera los cuadros de luz que los faros del coche de mi tío proyectan.

Te vendo de jornalera y me quito un problema, dice entre copa y copa de licor tras lamuerte de mi tía.

Oigo caer un puñado de monedas. Oigo un motor.

Esta noche la amenaza es verdad. Me acaba de vender.

Dejo de ser un problema.

Me aferro a mi libro.

Una enciclopedia de matemáticas. Un regalo de mi tía.

En el catre a mi lado una niña.

ELI

¿Eres nueva? ¿Qué llevas ahí?

MARÍA

Un libro.

ELI

El libro aquí no te hará falta.

MARÍA

Mi libro de matemáticas.

ELI

Nosotras no vamos a la escuela.

MARÍA

¿Por qué? ¿Y qué hacéis cuando termináis en el campo?

ELI

Nunca terminamos.

Llámame ELI

MARÍA

¿Cuánto tiempo llevas aquí?

ELI

Cuatro años, desde los siete.

MARÍA

Tienes once, entonces.

ELI

Muy bien, *numeritos*.

MARÍA

Me llamo MARÍA

ELI

Duerme, *numeritos*. Te hará falta.

Y aquí pierdo el nombre porque a la mañana siguiente en nuestro campo, el número setenta y dos, todas las otras mujeres y niñas me llaman así: *numeritos*.

En esta mañana, mi primera mañana, no hay viento.

Solo un calor de verano que obliga a los pájaros a esconderse en alguna rama yadesprendida de sus hojas.

En mi regazo mi libro-tesoro.

Lo abrazo.

Eli se acerca hasta mí y me pone una cesta enorme en la espalda en que arroja de malagana mis matemáticas.

Mientras caminamos, en silencio, me doy cuenta de que tiene los ojos negros, negroscomo dos granitos de pimienta.

Y un resplandor que ciegan.

ELI

Aprende todo rápido.No preguntes o solo a mí. Ten cuidado con el patrón.

MARÍA

¿El patrón?

ELI

Lo reconocerás.

Mueve la boca como si masticara avellanas, pero no come nada.Solo bebe.

Durante todo el día.

MARÍA

Como mi tío.

ELI

¿El que te trajo?

MARÍA

¿Cómo lo sabes?

ELI

Espié por el ventanuco...

La mujer del patrón se llama Eulalia.Ella ha preparado el maíz.

MARÍA

¿Para mí?

ELI

Para todas.

Como no tiene hijos...

Patrón.

Enseguida sospecho que esa palabra encierra un secreto muy gordo.

ELI

Los únicos números que tienes que echar son estos, grábatelos: ocho soles por cada quintal de algodón en rama.

¿Estamos?

MARÍA

¿Es cuánto es?

ELI

Poco.

A veces haces más, pero te paga lo mismo.

Si los guardas bien como he hecho yo durante cuatro años podrás irte a Europa.

MARÍA

¿A Europa?

ELI

En Estados Unidos no se puede entrar. Está lleno de muros.

El patrón de allí no nos quiere. Hay que ir a Europa.

Es el futuro.

Lo dice todo del mundo.

MARÍA

¿Y eso dónde está?

ELI

Del otro lado del mar.

Al principio vas en un barco grande. Luego en otro más pequeño.

Ya he pagado parte de mi viaje.

Este verano, tras la cosecha, me iré en el primer barco. Tengo mucho ahorrado.

MARÍA

¿Te irás?

ELI

Ahora nos separamos.

Tú por allí y yo por aquí.

Nos vemos al final, cerca de la cabaña.

Recuerda: ocho soles por cada quintal de algodón en rama.

No entiendo nada.

Así que me meto entre el algodón.

Al poco, Eli, desaparece de mi vista.

Dicen que el algodón es suave, pero cuando lo recoges se queda enganchado en las esquinas de las uñas y da dentera.

El mundo a mi entorno es un mapa lleno de laberintos que he de ir descifrando paso a paso y poco a poco como una operación matemática.

72	2
36	2
18	2
9	3
3	

m.c.m = el recuerdo

A mediodía el sol se filtra en las cápsulas blancas del algodón y si las miras fijamente sientes que te quedas ciega por momentos.

Y el negror se mete en la cabeza y nace un caleidoscopio. Abro los ojos, nada ante mí.

Los vuelvo a cerrar.

Creo ver a Eli del otro lado.

¡Eli!, digo.

MARÍA

¡Eli!

¿Sientes el negror primero y después la explosión de colores dentro de la cabeza?

¿Lo sientes?

Espera.

Veo una figura.

Del negro asoma una figura. Es mi tía.

Mi tía coloca bolsas de hielo a los pies de mi tío con sumo cuidado, temerosa, de que mi tío, borracho, despierte.

Mi tía quisiera que mi tío se quedara a vivir para siempre en la Antártida. No sabe que desde el quicio de la puerta la observo.

Luego, a través de los cubitos de hielo, veo sus ojos rayados, miles de rayas que atraviesan su mirada.

En los ojos de mi tía aparecen, también, incógnitas matemáticas.

¿Cómo se descifran las incógnitas de los ojos?, susurro. Mi tío despierta. El negro otra vez.

ELI -

[Acabas de descubrir el juego. El juego de la ceguera.

Ese con el que todas soñamos.

No necesito cerrar los ojos para que de mi cabeza salgan imágenes y voces, ¿sabes?

Porque llega un momento en que todo es negro. Está como instalada en mí y la puedo dibujar.

La figura se me acerca. Sé quién es.

Es mi madre.

Es mi madre colocando el vaso de cristal al borde de la ventana, con su verde y brillante ramo de perejil.

Cae la noche y las estrellas se filtran en el cristal y veo los ojos de mi madre rotos, hechos añicos como si un cristal hubiera reventado el suelo. A dormir, hija, me dice.

Me dijo.

Y el mismo sueño desde entonces me invade.]

MARÍA

Los colores no llegan.

Espera.

Una luz se mueve.

Es la vela de un cumpleaños.

Alguien quiere apagarla, pero no se puede. Pido un deseo.

La vela se apaga y no hay nadie. No recuerdo el deseo.

Las tinieblas, otra vez.

¿Sigues con los ojos cerrados?

¡Eli! Estás tú.
Del otro lado y dentro de la cabeza. Abro los ojos, ¿vale?

ELI
[Aquel día llegó la tormenta. Y los ríos se hicieron barro.

Y el barro inundó mi cama.

Y naufragué durante mucho tiempo.

Al cabo de un tiempo distinguí una orilla.

Desde entonces imagino que siempre estoy en un barco.

Que alguna orilla me espera.

¿Tú crees que alguna orilla nos espera? Ojalá vinieras conmigo.]

Abrimos los ojos.

Por unos segundos no nos vemos.

ELI
¿Y tus padres?

MARÍA
No lo sé, no los recuerdo...

ELI
A lo mejor están en Europa.

MARÍA
A lo mejor...

Nos adentramos un poco más, campo adentro.

Quiero decirle que no se vaya.

Quiero decirle...

Pero no se lo digo.

Cuando Eli dice Europa se le llena la boca igual que brota un manantial de la montaña.

Yo puedo beber de él con solo escucharla.

72		2
36		2
18		2
9		

m.c.m. = la injusticia

Vuelve a ser de noche, otra vez, y en el techo ningún cuadro de luz.

Nadie vendrá por mí.

Intento dormir, pero la pesadilla de mi cabeza sigue ahí.

Miles de rayas cruzando los ojos de mi tía.

Lloro, despierto a Eli, no lo puedo evitar.

Estamos calladas con la respiración contenida como queriendo oír otras voces, otros silencios.

Nada.

Nadie.

Solo nosotras bajo un cielo de estrellas.

MARÍA

Entre el pecho y la garganta tengo un puñado de piedras.

¿A ti te pasa?

ELI

¿Quieres venir a Europa?

MARÍA

Quiero ir a la escuela, ELI

Quiero estudiar matemáticas como antes.

Quiero que se me quite este dolor de espalda.

Quiero...

ELI

Las niñas no vamos a la escuela. Quítate eso de la cabeza.

MARÍA

¿No oyes lo que dicen algunas mujeres?

Muchas niñas no llegan.

Pasan hambre, frío.

Otras son engañadas.

¿Sabes nadar?

ELI

Tengo un sueño.

[Pero no es fácil contar los sueños, pienso.

Pienso, pero no se lo digo.]

Y muchas razones.

[Que se hacen ovillo y no encuentro el primer hilo.]

Tengo que aprovechar ahora que soy pequeña.

A las niñas no nos echan si vamos solas.

MARÍA

Cuando llegamos a la cabaña, te esperé, pero no salías.

ELI

Me iré, cualquier día, me iré...

Cualquier día, son las palabras con las que Eli termina las conversaciones.

Al decirlas yo veo que se le enciende una llamita en el corazón.

Se lo digo.

MARÍA

Me deslumbra la llama de tu corazón.

ELI

...

MARÍA

¿Qué le pasó a tu madre?

ELI

...

Me mira muy seria, fijamente, pero no dice nada.
Sé que es algo importante, me lo dicen sus ojos.

MARÍA
Buenas noches.

ELI
Hasta mañana.

[Decir por decir, me digo.

Porque hoy tampoco dormiré.

Las imágenes de siempre que me llegan al encuentro y me hacen temblar.

Para qué soñarlas si al despertar las tendré sobre mí, frente a mí.

Así que aprieto los dientes.

Mientras tú duermes yo aprieto los dientes.]

A la mañana siguiente la señora Eulalia ya nos ha dejado el maíz tostado en el hornillo.

Mientras desayunamos, Eli me pregunta.

ELI
¿Sabes escribir?

MARÍA
Sí.

ELI
En Europa todo el mundo escribe, ¿verdad?

MARÍA
No sé, supongo que sí.
Si quieres te enseño.

ELI
¿Me enseñarías? Yo solo hago dibujos.

MARÍA
Luego, en la cabaña, antes de dormir, empezamos la clase, si quieres.

ELI
¿Hoy?

MARÍA
Hoy, sí. ¿Pasa algo?

ELI

[Pero no le digo nada.
Porque no hay nada nuevo bajo el sol.
Hoy es un siempre insoportable.]

Ahora nos separamos.
Tú por allí y yo por aquí.
Nos vemos al final, cerca de la cabaña. Recuerda...

MARÍA

Que sí...

Ocho soles por cada quintal de algodón en rama.

Caminamos, cosechamos, caminamos.

La cesta de la espalda nos hace doblar como una rama buscando su raíz.

Cuando la tierra ya está demasiado cerca de la frente, terminamos.

Terminamos a la hora en que el sol cae a plomo en línea perpendicular a cualquier cabeza.

Eli y yo a las puertas de la cabaña.

Allí el patrón mueve su boca como si masticara avellanas y me arroja ocho soles al suelo.

Mira a Eli con furia y asco.

A ella no le da su dinero.

ELI

¿A mí no me paga? Trabajé lo mismo.
Un quintal, aquí lo tiene. Ocho soles.
Páguemelo.

El patrón coge de la muñeca a Eli y la introduce dentro de la cabaña.

La espero.

Apenas puedo distinguir las palabras sin sentido que mastica ese animal.

Apenas nada.

La espero una hora.

Eli sale, desaliñada, con quince soles que le abrasan las manos.

ELI
Ojalá se muera, ojalá se muera...

MARÍA
¿Qué te ha hecho?

ELI
Cualquier día...

MARÍA
¿Qué te ha hecho?

ELI
¡Déjame!
Quiero que me dejes. Quiero irme de aquí.
Quiero echarme a dormir y amanecer en otro lugar.
Que alguien tale el maldito árbol desde el que mi madre...
Quiero que me dejes.

Las piedras de su garganta y su corazón brotan de sus ojos en forma de lágrimas.

La furia y el asco en su rostro.

Le cojo de la mano y le doy un apretón.

Ella me responde.

Nos miramos, profundamente.

Luego le vuelvo a apretar la mano como diciendo: te quiero.

Ella me responde.

Nunca he mantenido con nadie una conversación tan íntima, ni tan explícita, ni tan bella.

MARÍA
Hay que decírselo a la señora Eulalia.

ELI
Lo sabe todo el mundo, *numeritos*.

[No sé cómo decirte que hay secretos que nacen dentro de ti.

Y que te impiden caminar, mirar, sentir, desear.

Que crecen en ti y temes el día en que exploten porque no sabes qué puede pasar.

Y me voy por eso, también.

Porque no soporto las miradas sobre mí, el silencio en las entrañas.]

MARÍA

¿Cómo? ¿Y nadie hace nada?

ELI

¿Qué podemos hacer? Desear que se muera.

MARÍA

Eli, pero eso...

ELI

Eso es lo mismo que no hacer nada.

Y tras estas palabras el cuerpo del patrón se desploma haciendo retumbar el suelo.

No decimos nada.

Suspendemos la respiración.

Salimos corriendo hacia nuestra cabaña.

Nos abrazamos.

Guardamos silencio.

ELI

También tengo que aprender a firmar.

En el puerto te dan un papel que tú firmas.

Te hace responsable, dicen.

MARÍA -

Es muy fácil.

Pones tu nombre y cerca un garabato.

Eli se lo toma al pie de la letra y firma: ~~ELizabeth~~.

Lo hace en un cuaderno que tiene lleno de dibujos.

Aprende rápido, pero con las matemáticas se resiste.

Yo le cuento su dinero para que se cerciore de que tiene lo suficiente.

Para que los patrones del puerto no le pongan ningún problema.

Me voy a dormir mientras Eli practica la escritura.

Esta noche quien duerme cerca de un libro es ELI

72		2
36		2
18		

m.c.m. = el árbol

En el hornillo no hay maíz tostado.

La señora Eulalia está con su marido, dicen algunas voces.

Un infarto, se rumorea.

Nadie sabe, salvo Eli y yo, lo que las palabras hieren.

Nos miramos, pero nadie entiende nuestra mirada.

O sí, pero callan.

Nos adentramos sin patrón y sin la señora Eulalia en el campo, juntas.

Al poco, Eli, que va en silencio mascando una pregunta, me dice.

ELI

Numeritos, ¿para qué sirven los números exactamente?

MARÍA

Para muchas cosas.

Para contar...

ELI

¿Contar el qué?

MARÍA

Las horas, el dinero, los habitantes de un país, el número de páginas de un libro...

Para muchas cosas.

ELI

¿Y con los números se pueden contar los sueños?

¿Sacar un número exacto?

MARÍA
Depende.

ELI
¿De qué?

MARÍA
De si los cuentas dentro o fuera del sueño. Son matemáticas distintas, creo.

ELI
Ah... ¿Y tú sabes de las dos?

Siento, de pronto, un temblor leve como de una libélula sobre el agua.

Sé que tengo las matemáticas como me decía mi tía.

Pero no sé cuáles.

Tengo que escuchar mis sueños, me digo.

Aunque en mis sueños aparecen mis padres a los que no conozco.

Como tampoco conozco, todavía, los polinomios, ni las ecuaciones, ni las derivadas.

¿Se puede soñar con lo desconocido?

Esta pregunta crece en mí y la acaba de plantar ELI

Seguimos caminando y a los pocos pasos, mientras yo voy pensando en todo esto, frena en seco a los pies de un árbol.

Lo abraza.

Se sienta apoyando su espalda en el tronco. Me pide que me siente junto a ella.

MARÍA
¿Fue aquí?

ELI
Sí. Después de cenar me dejó en la cama y se fue.
Vino a este árbol.
¿Sabes qué soñé aquella noche?

[Quiero contarlo, sacarlo de mí, pero no sé si debo.

Como si una voz pesada estuviera siempre dándome órdenes.

Como si un patrón hubiera nacido en mi cabeza.]

Nunca lo he contado.

Soñé que...

Había una cuerda y un cuervo y una nube negra encima del cuervo.

Me acerco.

El cuervo me susurra palabras indescifrables que me aturden.

Entonces, cuando lo voy a coger del pescuezo para que se calle, me pica un oído.

Y dentro de mi cabeza empieza a crecer un bicho que tampoco para de hablar.

Me despierto sobresaltada.

La nube negra arrecia con fuerza y la lluvia ensordece.

Salgo al camino.

No puedo distinguir nada hasta que un grito anuncia la desgracia.

Corro buscando a mi madre, pero la señora Eulalia me apresa entre sus faldas...

[No sé si fue así.

Nunca son las cosas como las recordamos.]

MARÍA

¿La echas de menos?

ELI

Mucho.

No sé cuántos números son eso, pero mucho.

Muchísimo.

Por eso me voy de aquí.

Porque nadie va a talar este árbol.

Y yo no quiero verlo más porque se me cuela en los sueños.

Si dejo de verlo dejaré de soñarlo, ¿no crees?

Pero no digo nada.

Porque cuando Eli dice cosas así de grandes hasta a mí me resbalan las matemáticas por la frente.

72 | 2

36

m.c.m. = la despedida

Hace quince días de la muerte del patrón y la señora Eulalia nos prohíbe hablar de él.

Para que no exista, me dice ELI

Entonces el secreto gordo que encierra esa palabra crece: unas dicen que a ellas una vez...Otras que también...

La señora Eulalia, sentencia: *Hemos guardado todas mucho silencio... Demasiado. Atrabajar.*

Y a la voz de nuestra patrona comienza la jornada.

Eli guarda el maíz tostado en su cesta.

Está nerviosa, está rara.

¿Por qué no desayuna?

A la hora en que el sol cae a plomo en línea recta sobre las cabezas Eli sufre un golpe decalor.

Cae a al suelo, sonriente. Está delirando.

MARÍA
¡Eli! ¡Eli!

ELI
La he visto, la he visto...

MARÍA
¿Cuántos dedos ves aquí?

ELI
Todos. Tú eres *numeritos*.

MARÍA

¿A quién has visto?

ELI

A Europa.

Va vestida con una falda repleta de colores. Y me sonrío.

Me ofrece su mano, estoy dentro del barco y llego a la orilla.

Llego a la orilla y me abraza.

Me dice: bienvenida a casa.

[No. No. No.

Ahora los pensamientos negros, no.

Iros, ya estoy en casa.

No os necesito.

No necesito un bicho en la cabeza dictándome.

Ahora me voy.

Decido que me voy.

No os oigo.

No os oigo.]

MARÍA

Eli, tienes el sol en la cabeza. Estás llena de luz.

ELI

Cógeme de las manos. ¡Ayúdame!

MARÍA

No deberías...

De pie, sonriente, echa a correr.

Corre, corre, corre.

Me dan miedo la velocidad que alcanzan sus pies.

La sigo.

MARÍA

¡No corras!

ELI

¡No puedo parar!

Cae la tarde y comienzan a cantar los grillos.

Sobre nosotras la nube de la noche, dormida, aún.

ELI

¿No lo oyes?

Intento mirar hacia atrás.

Un campo de algodón nevado de sueños y deseos.

Todos prendidos ahí, como flores.

Sigo corriendo.

La alcanzo.

ELI

¿No lo oyes?

MARÍA

...

ELI

¿Lo oyes ahora?

MARÍA

¿El mar?

ELI

¡Vamos!

¡Vamos a Europa!

Llegamos al puerto, la noche cerrada solo deja distinguir la luz persistente del faro.

Todo es tan grande, tan inmenso...

Siento miedo.

Un sonido como de un millón de hornillos deja paso a un barco de mercancías imponente ante nuestros ojos.

Eli deja su cesta en el suelo.

Saca de ella su cuaderno de dibujos y su maíz del desayuno. Compartimos.

Pasamos la noche en silencio, mascando la despedida.

Un hombre, al rato, se acerca y le pregunta a Eli por el dinero. Se lo da.

ELI
¡Qué grande mi nuevo hogar!

MARÍA

...

ELI
¿Has visto que grande es?

MARÍA

...

ELI
Nos volveremos a ver.

MARÍA

...

ELI
E iré a la escuela algún día.

MARÍA

...

ELI
MARÍA Tengo un regalo para ti.

Dice mi nombre por vez primera.

Nos miramos profundo como se miran quienes estamos llenas de palabras.

No me sale ninguna.

Sonríó con un poquito de tristeza como una mancha de tinta extendiéndose en un papel.

Quiero llorar, pero no puedo.

Me da un beso en la mejilla.

ELI
¡Volveré! Esto es para ti.

m.c.m. = el regreso

Allí de pie, con su mano levantada, me dice que volverá.

Y ahí guardo para siempre lo más inexplicable de la memoria.

Volverá, sí, me digo a mí misma.

Mientras el barco se aleja y Eli desaparece en el horizonte.

Regreso tras la despedida con su cuaderno de dibujos.

Regreso al campo número setenta y dos.

Una luna muy pegada al camino de casa me sigue. Digo casa.

Sigo caminando en la noche.

Dentro de la garganta un grito de amor y desgarró se va formando.

Y su último dibujo latiendo en mí.

En mis pies parece que han crecido alas, porque no los siento.

Llego y la señora Eulalia está sentada junto al hornillo.

¿De dónde vienes, numeritos? ¿Vienes sola?

Le cuento el viaje de ELI

La señora Eulalia no dice nada.

Hace chascar su lengua entre los dientes y me abraza.

Las palabras me brotan a borbotones.

MARÍA

Señora Eulalia, necesito ir a la escuela.

Sé que no la hay, pero ahora que Eli ya no está, podemos convertir esta cabaña en una escuela y yo dormiría aquí o con usted, si a usted no le parece mal.

¿Le parece mal?

He pensado mientras regresaba del puerto que, igual que Eli ha aprendido a escribir un poquito y algunos números, incluso a firmar, podríamos aprender todas.

Necesitamos una pizarra grande y una ventana grande, muy grande para que ilumine la pizarra porque tras mirar mucho tiempo las cápsulas del algodón la vista falla.

¿A usted le pasa?

También necesitamos lapiceros y cuadernos.

Se consiguen en el puerto porque hay barcos de mercancía gigantes y nos lo traen de Europa porque todo viene de allí, al parecer.

Europa está del otro lado del mar, ¿lo sabía?

Yo podría enseñar a las otras niñas.

¿Qué le parece?

¿Le parece bien, señora Eulalia?

Entonces la señora Eulalia desprende de sus ojos sus piedras grandes.

Como si nada, de pronto, con la esquinita de su falda se seca los ojos y comienza a sacarlo todo cuanto hay en la cabaña.

MARÍA

¿Eso es un sí?

Primero el campo. Toma maíz y comienza la jornada.

Ante mí, otra vez, la patrona.

Primero el campo.

Eso es un sí, pienso.

Por vez primera entro en el campo setenta y dos sin miedo.

Una estampa nívica se abre nueva ante mí.

Corro campo adentro y con el primer rayo de sol miro fijamente una cápsula de algodón.

Luego cierro los ojos y dentro de mi cabeza un caleidoscopio.

Sigo caminando y llego al árbol de ELI

Lo abrazo.

Las primeras nubes traen las primeras lluvias.

m.c.m. = la carta

Las obras de la escuela duran mucho porque tras el verano, las lluvias no permiten avanzar.

Cada vez son más fuertes y traen nubes más negras.

A veces parece de noche en pleno día.

Y la señora Eulalia se enferma por el cambio de tiempo, dice, y yo la cuido.

Apenas come.

Si pierdo la esperanza vuelvo a los dibujos de ELI

Al cabo de veinte días cesan las lluvias.

La señora Eulalia se recupera poco a poco.

MARÍA

Además de la escuela, señora Eulalia, quisiera hacer otra cosa importante.

¿Me podrá ayudar?

Tengo que talar el árbol de ELI

A ella le gustará volver y no verlo, estoy segura.

No dice nada, pero se levanta a pesar del dolor de huesos.

Chasca su lengua entre los dientes y mira hacia el cielo.

Yo también lo hago.

Los pájaros han vuelto.

Cuando bajo la mirada la patrona ya está entre las herramientas que se apilan frente a la cabaña que habrá de ser la escuela.

Cogemos una pequeña hacha, una barra de hierro y una cuerda.

A la voz de la patrona muchas niñas nos ayudan.

Pasan las horas y las manos están llenas de ampollas.

Talamos, zarandeamos, tiramos de la cuerda.

Para cuando nos queremos dar cuenta el árbol ha hecho retumbar el campo setenta y dos.

Frente a él las jornaleras.

La señora Eulalia guarda silencio.

Le agarro una mano y me responde con fuerza.

Se tardó un mes en mover el tronco, limpiar las ramas y dejar la zona libre.

Convertí la base del tronco en mi banquito.

Allí hice una inscripción: *el banco de los recuerdos*.

Un día, al final del invierno, de regreso a la cabaña, una niña que no pudo subir al barco de Europa porque no tenía suficiente dinero, trajo una carta del puerto.

Me la entregó la señora Eulalia a la noche. De eso hace tanto tiempo...

ELI

Querida *numeritos*,

sigo en el mar, de bote en bote.

Europa está mucho más lejos de lo que pensábamos.

Me quedan algunos soles que aquí no sirven para nada.

A veces, miro el agua cuando el sol lo filtra y cierro los ojos.

No tengo miedo, pensé que lo tendría, pero no.

En el mar no hay árboles, menos mal, y nada me recuerda a antes.

Solos estás tú.

Bueno, tú y el maíz tostado de la señora Eulalia en el paladar.

Espero que las matemáticas hayan florecido tanto como el algodón.

ELizabeth

Entro en la clase.

Huele a tiza y somnolencia, a pupitres de madera y cuadernos.

A lo lejos el campo.

Despierto del pasado y por entre los párpados medio cerrados lo primero que veo es un cuadro de luz proyectándose en el techo.

Pronto esa luz se columpia hasta la pizarra.

Allí se dibujan las cabezas de niñas que, con algodón revoloteándoles el pelo, se acercan.

Sus cantarinas voces inundan la mañana.

Y la voz del mar siempre latente.

Termino ese caramelo que durante nueve años ha endulzado este fuerte deseo.

Ya llegan.

Ya están aquí: *Buenos días, profesora MARÍA*

Todo tiembla a mi alrededor.

Todo es pequeño y grande a la vez en la región de Lambayeque.

Comienzo esta aventura con una clase que he titulado: *la siembra de los números*.

Si estuviera Eli vería que sí, que las matemáticas han florecido tanto como el algodón.

Cierro la puerta.

Un nuevo mundo está por crecer.

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2023)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: Nieves Rodríguez Rodríguez iroldelazaera@hotmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
correo@celcit.org.ar

ASSITEJ España

Web del centro assitejespana@assitej.net

Contacto del centro www.assitej.net

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»